

REVISTA

DEL

MUSEO DE LA PLATA

DIRIGIDA POR

FRANCISCO P. MORENO

Fundador y Director del Museo

TOMO XI



LA PLATA

TALLER DE PUBLICACIONES

1904

21047

LOS "MORTEROS" DE CAPILLA DEL MONTE

(CÓRDOBA)

CONTRIBUCIÓN Á LA ARQUEOLOGÍA ARGENTINA

POR

ROBERT LEHMANN-NITSCHÉ

¿Quién no conoce ó por lo menos no ha oído hablar de las pintorescas sierras de Córdoba, refugio de todos los que necesitan un descanso de sus trabajos ó que huyen del sol ardiente del verano? Hoy en día que el ferrocarril de Córdoba pasa por el valle de la Sierra Chica, se llega con toda comodidad á una región de las más pintorescas del interior de la República y se goza en las pocas horas del viaje de todas las bellezas de un paisaje alpino. La vía férrea costea en muchas partes de su trayecto las faldas empinadas de la quebrada, por cuyo fondo se descuelga un río, que se había transformado en un torrente impetuoso por las lluvias extraordinarias de esta Semana Santa. Pasamos el lugar de San Roque, donde el dique, el más grande de su clase en todo el mundo, acababa de dar una prueba de su resistencia. Pasamos por Cosquin y La Falda, puntos principales, y bajamos á Capilla del Monte, centro de todo lo más pintoresco que ofrece el paisaje. Se ha formado un pequeño pueblo en el valle que atraviesa el río del mismo nombre, antes llamado Calavalumba. El suelo es accidentado y pedregoso en todas sus partes; por todas ellas aparece la roca primitiva, ya elevándose sobre la superficie, ya al nivel con ella ó de no como bloques aislados de tamaño más reducido. Entre las piedras nace una vegetación abundante, siempre que no la haya cortado la mano del hombre. Pasamos la noche del 23 de Abril, y el día siguiente, en una magnífica mañana de otoño, visitamos al señor Oscar Doering, profesor de la Universidad de Córdoba y presidente de la Academia Nacional de Ciencias, á quien encontramos en su casa situada al otro lado del río. Se ocupaba en sacar cálculos astronómicos, y pasamos á

charlar de esto y aquello, y á su pregunta si ya había visto los «morteros» de Capilla, contesté que no. En su mérito, y guiado por él, visitamos aquellos antiguos restos de la población indígena que se encuentra en la banda norte del río. Nos despedimos con el compatriota y regresamos al hotel Victoria donde nos habíamos alojado, y en éste hallamos un baqueano que conoce otros morteros situados en la banda sud del río. Fuimos con él y de las dos exploraciones obtuvimos los apuntes que se reproducen en seguida.

Las disposiciones del viaje me obligaban á partir ese mismo día, á las doce, y tenía que terminar mis anotaciones esa misma mañana. Como no llevaba medida, tuve que contentarme con la simple vista para tasar el tamaño de los morteros, las distancias entre uno y otro, así como las direcciones relativas entre sí. Nuestro dibujo representa, pues, *aproximadamente* la situación natural, pero me parece que en general corresponde á la realidad. Como no se nota ninguna regla ni en el orden de las excavaciones ni en la elección del lugar, no es indispensable una exactitud minuciosa que solamente se obtendría con instrumentos adecuados.

Los datos generales que resultan de las observaciones aisladas, son los siguientes:

Los «morteros» son depresiones redondas, hechas en dirección vertical, en piedras cuya superficie es relativamente plana, unas como tazas que bajan de la superficie plana de las piedras que se levantan algo sobre el suelo que las rodea, y que son, las unas, piedras aisladas, de tamaño relativamente insignificante, las otras, parte de la peña viva que se extiende hasta treinta y más metros en toda dirección. Las piedras elegidas para tallar en ellas los morteros, se hallan situadas no muy lejos del agua corriente. Todas las cavidades son redondas como si las hubiesen hecho á compás; el diámetro varía desde el ancho de una mano y media (12) hasta una cuarta (20 cm.); la hondura es más variable. Algunas cavidades son casi planas, que se notan solamente por una depresión redonda y pulida en la misma peña, las que van indicadas en nuestro croquis por los puntos más pequeños; otras cavidades son verdaderos agujeros de más de medio metro de profundidad, y van indicados por los puntos más gruesos del mismo. Las demás cavidades se hallan entre estos dos extremos, cuyo término medio puede estimarse en algo más de una cuarta.

La distribución de los morteros en las piedras ó peñas es absolutamente irregular; no se nota ningún orden; los más

próximos distan unos 60 centímetros uno del otro. En un solo caso (grupo V), se encuentran agrupados con estrechez y la distancia entre dos de ellos no mide más que tres dedos (6 cm.). Este grupo es por lo mismo el que más llama la atención.

La descripción especial de cada grupo es la siguiente:

MORTEROS SITUADOS EN LA BANDA NORTE DEL RÍO
DE CAPILLA DEL MONTE

Grupo I.—En un terreno del señor doctor Oscar Doering, se encuentra una peña grande de granito, de 25 metros de largo por 12 á 15 metros de ancho aproximadamente. En esta se pueden distinguir tres partes: dos laterales (*1a* y *1c*) y una del medio (*1b*), que se eleva de uno á dos metros sobre los dos laterales. Cada una de estas tres partes está cubierta de morteros tal y como se representa en nuestro dibujo número 1. *1a* es el grupo Oeste, *1b* el grupo medio, *1c* el grupo Este; cada uno de éstos dista del otro unos ocho á diez metros, lo que va indicado en el croquis por los espacios punteados que separan los tres grupos.

La orientación de los tres grupos corresponde á lo que da el croquis.

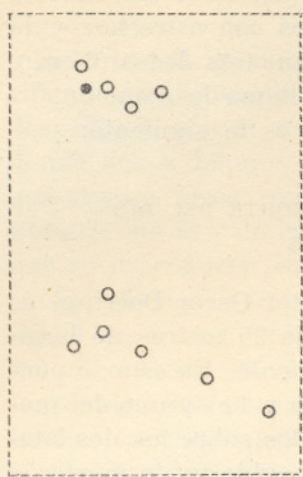
En la sección *1a* están tres morteros, que distan entre sí dos metros respectivamente, y esto nos servirá de escala para los demás grupos.

La sección *1b* consiste de once morteros, repartidos en dos grupos que se componen de seis y cinco cavidades respectivamente. El mortero de más al oeste es de muy poca hondura.

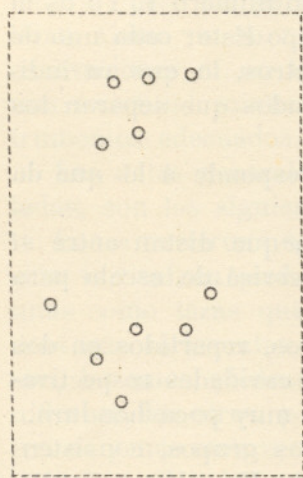
En la sección *1c* notamos también dos grupos, consistentes de seis y cinco morteros respectivamente. Uno de este grupo, indicado en el croquis con un punto fino, no es más que una ligera depresión.

Unos quince pasos hacia el sud de la peña recién descripta, se advierte otra de granito que contiene lo siguiente:

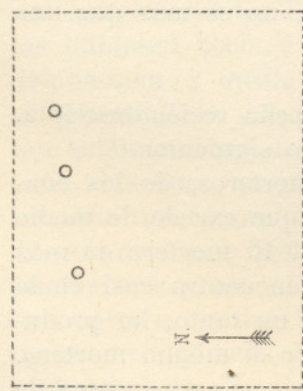
Grupo II.—Está compuesta de seis morteros, de los cuales dos se distinguen por su profundidad que excede de medio metro; van designados con puntos gruesos. El mortero de más al sud está partido transversalmente; se encuentra casi en la orilla de la peña, que, al rajarse y caerse un tanto, ha producido la rotura y ésta casualmente pasa por el mismo mortero. Parece como si las crecientes del río que corre muy cerca de este sitio, hubiesen socavado la base de la peña que algo sobresale, lo que ha producido la rajadura en la superficie.



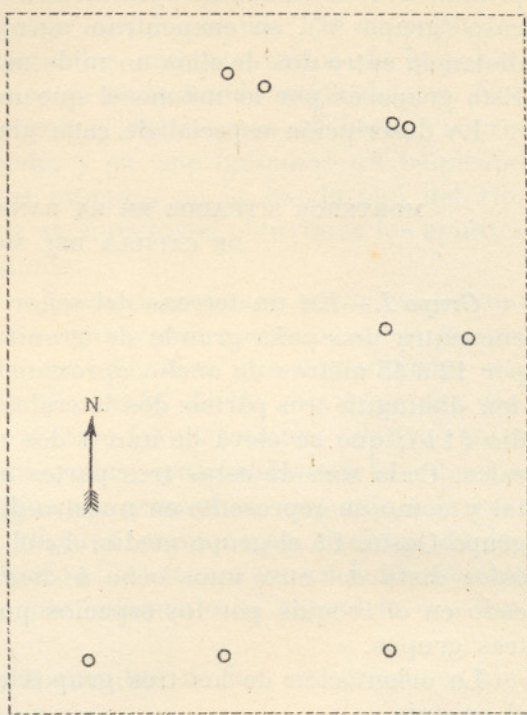
I^c.



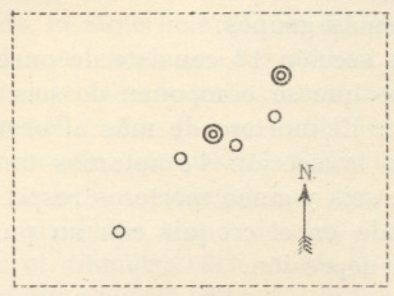
I^b.



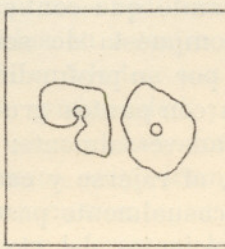
I^a.



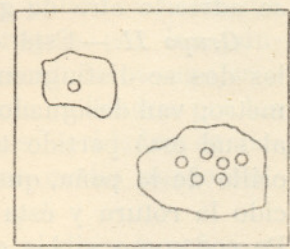
III.



II.



IV.



V.

Escala ———— = 1^m aproxim.

MORTEROS SITUADOS EN LA ORILLA SUD DEL RÍO
DE CAPILLA DEL MONTE

Grupo III.—No muy lejos de la estación del ferrocarril y del hotel Victoria, entre la vía férrea y un pequeño arroyo que nace en el mismo pueblo, en frente de una fuente que surte al vecindario de agua, sobresale del suelo pedregoso una laja grande con superficie bastante plana. En ésta, se notan nueve morteros arreglados en tres hileras de cuatro, dos y tres respectivamente. La distancia entre el grupo norte y el del sud es más ó menos de doce pasos. Los cuatro morteros de la hilera norte y los dos de la del medio tiene una profundidad de algo más de una cuarta; los tres de la hilera del sud son casi planos.

Grupo IV.—En un terreno del señor Doering, arrendado al coronel Dominguez, se hallan, no muy lejos de la entrada, dos piedras aisladas con superficie bastante plana. Una de ellas tiene un mortero muy hondo, pero la piedra se ha despedazado así que la quebradura pasa por el mismo mortero y la tierra cubre en parte la superficie, así que no se levanta del nivel del suelo. La otra piedra se eleva unos treinta centímetros y forma una ligera concavidad en su centro.

Grupo V.—Está situado en el mismo terreno que el grupo anterior, distante unos quince pasos de éste. Son dos moles de granito aisladas, una grande y otra chica. La chica mide cerca de un metro de largo con un mortero en el medio. La grande tiene dos metros aproximadamente de largo, uno y medio de ancho y se eleva unos cincuenta centímetros del nivel del suelo. La superficie es lisa é inclinada hacia un costado como media agua, y sus morteros son seis; la profundidad y diámetro de ellos será como de veinticinco centímetros; distan muy poco entre sí. Los dos más inmediatos están como á seis centímetros de distancia; los otros están de diez á veinte centímetros. Dada la forma de la piedra-molino y distribución de los hoyos, podían trabajar muchas personas sentadas alrededor de ella sin molestarse unas á otras.

Según los datos que hemos podido reunir en Capilla del Monte, existen muchos otros morteros en los alrededores, idénticos á los que acabamos de describir.

El origen artificial de los morteros está fuera de toda duda, como lo está también el uso á que se dedicaban. Según el señor Samuel A. Lafone Quevedo, á quien hemos comunicado las noticias anteriores, estos morteros servían, en todos los tiempos prehistóricos, como actuales *para moler el maíz*; y aún hoy en día todavía se sirven las gentes de estos molinos vecinales para sus necesidades domésticas. He aquí lo que me decía mi informante en sus propias palabras:

«Los morteros como los de Capilla del Monte se ocupan todavía en toda la provincia de Catamarca y en las circunvecinas (Tucumán, Salta y La Rioja) para moler el maíz de la olla, sea para loco, sea para mazamorra. Se humedece el maíz un poco, en seguida se pone en el mortero en cantidad suficiente y con un cantó rodado del río, de hechura conveniente, que toman con la una ó con las dos manos, y después de una invocación al dios del mortero, para que no les suceda la desgracia de molerse los dedos, comienzan á golpear el maíz con la piedra hasta que queda bien pelado, y después de aventado para limpiarlo del afrecho ó salvado, queda apto para el uso. Esto en cuanto á los morteros que no pasan de una cuarta de hondura, que son los generales en uso. En algunas partes suelen hacer estos morteros en troncos de árbol, en cuyo caso la mano también es de piedra. En todas partes de las provincias citadas, se hallan estas piedras grandes llenas de agujeros, algunas abandonadas y otras en uso actual.

«El loco consiste en maíz preparado de la manera descrita y hervido con carne ó con porotos, en cual caso llámase «huascha loco», «loco de pobre»; se sazona al paladar y se sirve después de «lavarle la cara»⁽¹⁾ con grasa frita con ají pimentón para darle color.

«La mazamorra es el mismo maíz preparado, hervido en agua con un poco de soda («collpa») que se encuentra en la falda de los cerros; se toma fría ó caliente, con leche, etc.; á algunos se les antoja agregarla al caldo.

«Diferentes de los morteros recién descritos son los que sirven para moler el maíz tostado. El maíz para tostar se prepara poniéndolo un poco húmedo en un tiesto con ceniza caliente que lo hace reventar en rosetas, y una vez tostado se muele en una piedra más ó menos chata con otra piedra con que

(1) Así llaman á la operación de pasar grasa por encima del loco bien caliente; se derrite y le da buen y apetitoso aspecto.

se refriega el grano hasta dejarlo en harina fina: ésta se mezcla con azúcar ó algo dulce y agua para una bebida muy alimenticia que acostumbran los viajeros,* y también para amasar diferentes clases de bizcochos ó *colaciones*, y cuando son hechos del maíz del mismo nombre se llaman «cápias».

«La preparación de la algarroba es completamente diferente. Se elige tiempo fresco y seco y después de puestas de sol, hora á la cual las vainas están abizcochadas, se pone la cantidad suficiente en una hera preparada de antemano y se la muele con un canto rodado pesado, asegurado á la punta de una palanca con punta de horqueta, que gira sobre otro canto ó bulto que sirve de fulcro. El otro extremo de la palanca tiene una manija en cruz, con que el indio hace mover la palanca y la deja caer sobre la masa de algarroba que está abajo de la muela de piedra; con estos golpes sucesivos sigue la operación hasta que se reduce la parte dulce á harina, y por medio de los cernidores se separa esta harina dulce, que es la que sirve para el «patai», del salvado que se llama «aúnchi» ó «ámchi», muy útil para forraje de los animales en el invierno. La parte fina y dulce se amasa, á veces con un poco de almidón, y se forma en panes como ladrillos cuadrilongos ó discos redondos que con una ligera tuesta quedan firmes y aptos para el consumo ó la venta.»

Todos estos modos de preparar los frutos alimenticios del país, provienen sin duda de los tiempos precolombianos y, ellos mediante, podemos darnos cuenta del objeto que se proponían al elaborar morteros como los de Capilla del Monte, que servían para moler el maíz de la olla, y no para despachurrar la melosa algarroba.